

# Alphaboros

Hermes Sam



**ALPHABOROS**

Por Hermes Sam

## Capítulo 1

### **Madrid. En algún lugar del barrio de las letras. Tarde**

Hacia una buena tarde aquel día en Madrid. Caminaba yo con cierta prisa e impaciencia por aquellas transitadas calles. Hoy iba a volver a encontrarme con unos viejos amigos a los que hacía tiempo que no veía y la verdad, tenía ganas de saludarles. Me pare en el semáforo situado enfrente del café donde habíamos quedado y observando las cristalerías pude divisarlos dentro, sentados tranquilamente al lado de la ventana. Se percataron de mi presencia y me lanzaron varios saludos con la mano que respondí con cierto entusiasmo y desconcierto. Era insólito que por una vez fueran puntuales y yo fuera el último en llegar. Cruce la calle con rapidez y entre al café, dirigiéndome a su mesa.

–Estás perdiendo facultades con los años Alejandro –me dijo Maragall con una amplia sonrisa al verme tras lo cual se ajustó las gafas como de costumbre.

– ¿Que ha sido de aquel tipo que siempre le cabreaba que llegáramos tarde?– añadió Marta con una sonrisa socarrona. Los dos se levantaron para saludarme efusivamente.

–Lo siento, las cosas andan algo liadas por el trabajo –me excuse mientras tomaba asiento. Enseguida comenzamos a hablar sobre cómo nos iba, sobre nuestros planes y a ponernos al día en general. De cómo echábamos de menos Sevilla y esas cervecitas al lado del Guadalquivir, tras las cuales llegaban aquellas noches interminables de discoteca y fiesta. Fue entonces cuando mi hermano entro en la conversación:

– ¿Y Pedro como esta? –pregunto Marta. Se notaba preocupación en su voz, todavía le quería.

– ¿Sigue con las cosas de ocultismo y cartas astrales? –pregunto justo después Maragall ajustándose las gafas de nuevo.

–Pues sigue desempleado y por lo que me a contado mi madre, últimamente apenas busca trabajo –fui sincero. Podría haber adornado la situación un poco pero pensé que lo mejor era decirles la verdad aunque luego, me di cuenta que hubiera sido mejor callarme –.Y sí; sigue con esa basura de las estrellas–

–Me apena mucho oír eso, antes era el más activo de todos nosotros –manifestó Maragall con cierto aire melancólico en su voz mientras se tocaba de el mentón.

–Quizás deberíamos ir a hacerle una visita –añadió Marta, su voz era una mezcla de preocupación con un barniz de tristeza–.Yo tengo libre el fin de semana que viene. Podríamos bajar y salir los 4 juntos de nuevo, como en los viejos tiempos, incluso podríamos ir al cortijo de tus padres a hacer una barbacoa.

–Yo el fin de semana que viene trabajo el sábado por lo que no podre bajar. –Me excuse pero la verdad es que no tenía ganas de ver a mi hermano ni hablar con él.

–Yo estoy muy liado también últimamente, lo siento pero tengo que declinar la propuesta por mi parte. –Maragall tampoco parecía estar por la labor.

–Aun así bajare a Sevilla, hace tiempo que no veo a mis padres. Si tengo tiempo me pasare por su casa a ver como esta –declaro Marta, parecía ya decidida a hacerlo. Siempre que se le mete algo en la cabeza es difícil hacerla cambiar de opinión.

–De todos modos llámale antes mejor aunque no sé si te cogerá el teléfono, a mí solo me habla por mensajes –la informe en un vano intento de persuadirla pero sabía que sería en vano, conocía esa mirada suya y sabía que era ya imposible.

–Voy mandándole un mensaje-dijo mientras sacaba el móvil. El silencio se hizo pero rápidamente la conversación siguió, tomando otros derroteros. Unas horas más tarde y tras un par de cañas nos despedimos. Maragall se fue en su coche mientras que Marta y yo fuimos juntos andando hasta el metro.

–Entonces ¿de verdad iras a ver a mi hermano?-pregunte por última vez.

–Sí, creo que le vendrá bien salir un poco de su casa-me respondió mirando su móvil. Parecía que todavía no tenía respuesta

–Puede que sea lo mejor. –Realmente no sabía que decirle. Tenía una extraña sensación que me removía por dentro pero decidí tragarme mis palabras y simplemente dije–. A ver si espabila un poco.

Debí decirle que desistiera pero en lugar de eso la motive a hacerlo, algo dentro de mí me decía que debía detenerla. Mi hermano, por desgracia, no era una buena influencia para nadie y menos para una chica con un futuro tan prometedor como Marta. Nos despedimos finalmente en los túneles del metro ya que íbamos por líneas diferentes. Esa fue la última vez que vi a Marta con vida.

## Capítulo 2

### **Sevilla. Polígono San Pablo. Media tarde. Dos semanas después**

Aparque a los pies del bloque de apartamentos y baje corriendo del coche, dirigiéndome a las verjas de la entrada. Entre con rapidez usando la copia de la llave que tenían mis padres y sin detenerme me monte en el ascensor rumbo a la 6ª planta, donde vive mi hermano.

Todo me dio mala espina desde que Marta nos envió por el grupo una imagen de ella y Pedro en su casa tomando una cerveza. Por alguna razón mi hermano tenía un parche negro en su ojo izquierdo. Al principio pensé que era una coña y no le di importancia, pero han pasado 5 días y desde entonces, su móvil estaba apagado y he sido incapaz de contactar con Marta y con él. Llame a la empresa de Marta pero no sabían su paradero. Tampoco sus padres a los que decidí no preocupar y me invente una excusa para ocultar de momento el motivo de mi llamada. La ansiedad empezó a tomar el control sobre mí y seguí intentando localizarles. Mis padres y amigos también estaban desconcertados, así que sin pensarlo dos veces puse rumbo a Sevilla. Sé que debería confiar en mi hermano pero desde hace años es como si fuera una persona diferente, extraña, no es el mismo con el que me crie. Su mirada perdida, el consumo continuo de estupefacientes y sus constantes desvaríos e insensateces me hacen pensar lo peor. Solo espero estar equivocado.

Las puertas metálicas del ascensor se abrieron y yo corrí por el estrecho pasillo hasta al apartamento de mi hermano. Abrí la puerta y fui recibido por un hedor horrible que me produjo una tos incontrolable. Era como si hubiera algo pudriéndose. El apartamento estaba totalmente a oscuras, encendí la luz y grite: – ¡Pedro!, ¡Marta! ¿Estáis en casa? –Mientras me adentraba en el interior del domicilio. Las persianas estaban bajadas y se acumulaba cierto polvo en los muebles, parecía que no había entrado nadie en unos días. Cuando llegue a la cocina vi varias botellas de diversos licores vacías, así como múltiples latas de cerveza de marcas baratas. Mire por si la basura era la causante del insoportable olor pero me equivoque, estaba vacía. Tras comprobar que estaba solo decidí abrir las ventanas y subir las persianas; la luz mortecina de la tarde me ayudaría a buscar mejor alguna pista.

Entonces fue cuando me percate del cuarto de baño. Era algo de lo que no me había fijado al entrar. Había manchas rojas al lado del retrete y parecía que el hedor provenía del mismo. Conforme me acercaba al excusado me empezó a invadir una sensación de angustia y pesadez indescriptibles. Sentía que incluso mi corazón podía estallar en mil pedazos al ver el contenido de aquella vieja taza del váter. Con miedo, empecé a levantar poco a poco la tapa de plástico blanco. Inmediatamente tuve una arcada que me costó bastante evitar que se

convirtiera en vomito. Tosí violentamente unas cuantas veces, llenándome los ojos de lágrimas. Aun así, volví a mirar en cuanto pude recomponerme. Un color rojo negruzco impregnaba el interior, y en el centro, un montón enorme de pelos negros, de entre los cuales, sobresalían lo que parecían patas de cangrejo o algún animal similar, de un color blanquecino. Mi mente estaba en blanco, incapaz de formular una razón lógica a que era eso que estaba en el baño de mi hermano, pero en parte, me sentí aliviado, ya que Marta era pelirroja por lo que los pelos no podían ser suyos. Cogí la escobilla tapándome con una mano la nariz e intenté mover los pelos, para ver si podía apreciar algo más. Comencé a remover y entonces, pegue un grito ante el horror que se me reveló. Un ojo, de iris marrón asomo entre las patas de cangrejo y los pelos negros. Deje la escobilla y salí al pasillo, tosiendo; note como entre la tos incluso me salió algo de sangre de la boca, producto de los fuertes estornudos a los que estaba sometiendo mi garganta. Inmediatamente, mientras me recuperaba, encendí el móvil y fui corriendo a la foto que Marta había mandado. En cuanto la abrí mis rodillas cedieron ante el suelo, sus ojos también eran marrones. Allí me quede, sentado de rodillas durante un rato que fue una eternidad, en aquel pasillo dominado por el polvo hasta que las fuerzas y la mente, volvieron a encender mi cuerpo al recordar una cosa. Mi hermano también tenía ojos marrones.

Inmediatamente me levante y me dirigí a su cuarto. Ya lo había verificado antes pero ahora, debía investigarlo a fondo, necesitaba respuestas. Comencé a buscar por todas partes. Su ordenador no funcionaba y su escritorio estaba totalmente vacío así que revise su estantería, tras rebuscar entre libros de esoterismo oriental, autoayuda, astrología, mapas estelares y antiguos manuales de la universidad encontré su diario, el cual comencé a leer. Pase con rapidez las paginas viéndolas muy por encima, en algunas había dibujos de flores, relatando un día normal y, en el siguiente, grabados de lo que parecían ser constelaciones e incluso, un extraño ojo, o era una estrella, con el nombre debajo de Alphaboros. Seguí pasando rápidamente las páginas hasta que llegue a la última escrita, fechada en el miércoles pasado, tres días antes de que llegara Marta. Atentamente comencé a leer:

*"Parece que mi fin de semana de observación ha sido alterado por un imprevisto. Marta me ha llamado, diciendo que quiere pasar el sábado conmigo. Supongo que no le importara que vayamos al cortijo de mis abuelos. Así podré mostrarle mi gran hallazgo, a Alphaboros. El descubrimiento que me hará vivir eternamente. A ver si así comienzan a respetarme de una vez todos esos idiotas que tengo por familia.*

*Nota: Pedir dinero a papa para contratar un fontanero que arregle las cañerías, desde hace unos días ahí un olor insoportable a pescado y el vecino de arriba no me ha dado ninguna explicación"*

Rápidamente cerré el diario y abandone el edificio. Debía llegar al cortijo de mis padres lo antes posible.

## Capítulo 3

### **Cerca de Castillo de las guardas, provincia de Sevilla. Noche**

La carretera local serpenteaba por los parajes de la tierra sevillana. Los oscuros olivos observaban el coche que atravesaba esos tranquilos campos aquella noche. A bordo, Alejandro no podía dejar de pensar en lo ocurrido. Le era incapaz de comprender que, su hermano, ese al que vio nacer y crecer durante toda una vida, había sido capaz de llegar a esos extremos, aunque intentaba mantener una vaga esperanza, de que todo se tratara de alguna clase de error, por eso, cuando fue a casa de sus padres antes de dirigirse al cortijo con las llaves, les pidió que no llamaran a la policía después de explicarles lo ocurrido en el apartamento de su hermano. Quería comprobar por el mismo lo que realmente estaba pasando. Lleno de preocupaciones paso por el pequeño puente que se encontraba unos metros antes de llegar a la entrada del cortijo. Para su sorpresa, vio las luces de otro coche en la entrada, un todoterreno de la guardia civil. – ¡Maldita sea papa! –exclamo al verlos. Al acercarse advirtió que el vehículo estaba vacío y la valla de entrada al cortijo abierta. Paro un segundo a mover la valla y poder entrar con el coche cuando le pareció oír un ruido lejano, cómo de un petardo, procedente de donde justamente estaba el viejo cortijo de su familia.

Alejandro condujo con preocupación y cautela, acercándose poco a poco a los viejos edificios: la casa de la familia y el viejo granero, ahora abandonado. La antigua casa de dos plantas y gruesos muros parecía imponente bajo la luz de la luna, le parecía increíble que un lugar que le traía tan buenos recuerdos ahora le produjera tal sensación de terror e incertidumbre . Vio el coche de su hermano aparcado en un lateral al lado del granero. Rápidamente bajo del coche sin quitar las llaves, dirigiéndose al pequeño monovolumen de su hermano. Miro por las ventanillas pero no había ni rastro de él ni de Marta. Volvió sobre sus pasos y aparco el coche. Cogió su linterna y procedió a entrar en la casa. La puerta estaba abierta y la luz del interior encendía, así que entro con cierta precaución.

– ¿Hola? ¿Hay alguien?–dijo al acceder por la puerta. Alejandro miraba a todos los lados, intentando buscar algún rastro de vida.

– ¡Marta!, ¡Pedro! –comenzó a gritar, registrando las habitaciones de la planta baja, pero solo encontró unos platos sucios en la pila de la cocina junto con unas frutas que comenzaban a pudrirse. Subió desesperado a la segunda planta, mirando por todas las habitaciones. En un dormitorio encontró la maleta de Marta sin abrir y en otro, la de Pedro en idéntico estado. Siguió gritando sus nombres pero seguía sin respuesta. Se dirigió entonces a la bodega de la casa. Alejandro comenzó a bajar los escalones aunque solo hallo viejas tinajas cubiertas de telas de arañas en el fondo, que también reviso aunque sin éxito. Volvió a subir las escaleras







La entrada se cortaba ahí. Alejandro miró de nuevo al telescopio y fue entonces cuando, preso de la curiosidad comenzó a acercar su ojo al ocular, como si estuviera siendo dirigido por una mano invisible que le llevaba a hacerlo. Al principio no vio nada, pero entonces, poco a poco, lo vio. La estrella descubierta por su hermano, realmente era preciosa. Brillaba y reía mientras que los ojos de Alejandro la seguían, en un tango celestial. Tan bello. Tan eterno. Tan majestuoso y grandioso que no hay palabras humanas para describirlo en toda su plenitud. La linterna y la pistola cayeron al suelo mientras que Alejandro trataba en vano de limpiarse las lágrimas de felicidad que recorrían su rostro, iluminado por una radiante sonrisa que iba de oreja a oreja. Entonces se dio cuenta de que si quería estar más cerca de Alphaboros, debía ir a un sitio más elevado, por lo que comenzó a correr. Minutos más tarde estaba en la cima de una pequeña colina de la zona. Vio entonces los cadáveres de Pedro y Marta, tumbados en la colina junto al guardia civil. Ambos habían muerto de sed y sus manos estaban juntas, como agarrándose para ir juntos a la eternidad. Alejandro se acercó, saludando al policía que respondió alegremente mientras no apartaba la vista del firmamento y se tumbó al otro lado, junto al cadáver de su hermano. Contemplado la inmensidad de aquel cielo estrellado donde Alphaboros seguía bailando él sonrió. Por primera vez en mucho tiempo estaba orgulloso de su hermano, así que le cogió su fría mano para contemplar juntos a la más bella de las estrellas.